

do, ó declarado la guerra al pueblo-rey."

Era, pues, ley en Roma que se hiciese justicia á los aliados, que á todo rey que pidiera la paz se le concediese; pero los honores del triunfo sólo á los romanos.

Esta ley es también la vuestra, porque á todos otorgáis justicia; á los amigos favores y distinciones; pero la intimidad de la vida pública interior, sólo á los ciudadanos. Es ley justa que el que quiera ser algo en la patria nazca en ella ó se naturalice. Más esta ley que todos practicamos como por instinto, no agrada cuando se habla de Dios. Afirman ahora nuestros enemigos que todos se han de salvar, aún cuando no conociesen á Dios. Pero el Señor responde: *ex ore tuo te judico*. ¿No has dicho tú que es necesario ser de tu propia tierra para disfrutar de sus favores? ¿por qué en la mía no ha de suceder lo mismo, si tú no eres de aquí, y tanto más cuanto que no me admities en la tuya?

Esta noche vamos á tratar de un punto importante, capital, porque la humana impiedad, ó más bien dicho, la humana estupidez, se escandaliza de que la Iglesia diga: fuera de mí no hay esperanza, no hay salvación. Ellos dicen que en toda religión en que el hombre nazca puede salvarse: nosotros afirmamos que solo en una que es la nuestra, y sostenemos la tesis de que solo la Iglesia Católica es la obra de Dios. *Ave María*.

De Dios y no de la Iglesia se escandaliza el que atribuye á ella el haber dicho que fuera de su seno no hay salvación. El evangelio se expresa claramente en estas palabras del Señor: El que no cree en mí será condenado. Cuando los Padres predicaron esta doctrina, cuando los concilios anatematizaron á los herejes, no predicaban enseñanzas propias, sino de Dios. En todos los tiempos ha sido lo mismo. Cuando Israel andaba errante y extraviado en el desierto, una nube luminosa, imagen de Cristo, lo guiaba á la tierra prometida. Nadie puede llegar al cielo sin el camino que es Cristo, á fin de que allí nadie pueda gloriarse de que por sí solo llegó.

Así, según la palabra de Dios, fuera de la Iglesia no hay salvación.

Muy natural me parece á mí todo esto. Así como los misterios, no obstante que se escapan á la razón, se encuentran tan abundantes á cada paso, que el mismo filósofo tiene que admitirlos, de la misma manera, si el cielo es de Dios, y esto nadie lo niega, ¿cómo podrá alguno subir á él sin la voluntad del Señor? ¿Acaso se puede atropellar á Dios? Ya pasó, largos siglos hace, el tiempo de los Titanes. El cielo no puede tomarse por asalto; hay allí una buena guardia que lo defiende. No habeis podido salvar las fronteras de la tierra para abordar la luna, ¿y podreis escalar el cielo?

Allí se pregunta á todo el que se acerca: ¿eres nuestro ó de los enemigos?—Soy mahometano, responderá el musulmán!—Aquí no hay huríes ni perpétuo festín; tu padre Mahoma te dijo que era mayor que Cristo: aquí, Cristo es el rey; véte, pues, con tu padre.—Si alguno dice que es arriano, le responderán: tu padre desgarró la túnica de Cristo, al cual negó la divinidad é hizo criatura. Aquí no hay ninguna criatura que se llame Cristo: anda con tu padre, que murió reventando en una letrina de Constantinopla.—Si dice que es luterano, le contestarán: Lutero dijo que la Iglesia era una corrupción, y que Cristo faltó á su palabra, porque prometió El una Iglesia eterna, y la dejó destruirse y prostituirse: Véte, pues, á donde se encuentre tu padre.—Si se presenta Voltaire ó un volteriano, le dirán: tú dijiste de Cristo que era un infame; hiciste la guerra á todo lo que de más santo y de más sagrado dejó El instituido en el mundo; te cebaste con tu sarcástica ironía en la Iglesia del Señor. ¡Vete fuera! No cabes aquí, al lado del infame.—Y al incrédulo, que sostenía que en todas las religiones el hombre se salvaba, contradiciendo en la tierra la palabra de Dios, persiguiendo á las vírgenes del claustro, á los frailes del convento, á los Papas Vicarios de la Iglesia, á los católicos todos, le dirán: No hay lugar para tí, que quisiste ser mejor que Dios, que guerreaste con la Iglesia: aquí

solo hay santos, Papas, monjas y frailes. Busca un lugar en donde estés á gusto.

Me parece pues, que este alegato es muy racional é intachable; así podemos decir: fuera de la Iglesia no hay salvación.

Si el cielo es de Dios, los bienes que en él se encuentran le pertenecen también: la dicha, la paz, la eternidad. Así dijo Cristo en el testamento de la última cena: voy á morir por vosotros y por los que crean en mí. Es claro el testamento. Si murió por los que creyeran en El, murió por los que formaran su familia. Si el hombre no cree en Cristo, ¿cómo será de su familia? ¿Cuál padre dejaría sus bienes á un desconocido, desheredando de ellos á los suyos? Si en el mundo no sucede esto, menos en el cielo. Así, es menester que nuestro nombre se encuentre en el testamento. Así, la teología, la metafísica, todo hará ver que si el cielo es de Dios, El lo dá á quien le conviene.

¿Salvarse sin Cristo! ¿Cómo? Sabemos que El vino al mundo, y no podía menos, por una gran causa. ¿Cuál? Salvarnos. Luego antes no podía el hombre salvarse. Si no, ¿para qué vino? ¿Por qué te molestaste, Señor, le diríamos, y padeciste y te hiciste clavar en una cruz? ¿Obra inútil la tuya! Vino, pues, Cristo para salvarnos. Así, sin El no era posible salvarse.

Vino y formó una Iglesia única, con la cual prometió estar. Siendo así ¿cómo se salvarán los hombres, si no siguen el camino indicado por Cristo, que solo instituyó una religión? El Señor dijo á los apóstoles: id á enseñar. ¿Por qué su mandato, por qué el martirio de tantos santos que cumplieron con el precepto, si es todo perfectamente inútil, si en cualquiera religión podemos salvarnos? Cómo los apóstoles, los enviados de Dios, amenazan á los pueblos con la eterna perdición, si sabían que de todas maneras se habían de salvar? Si el mundo pagano abrazó el cristianismo, fué porque no tenía mucha confianza en los ídolos, y no profesaba el principio ahora tan cacareado, que combatimos!

Los apóstoles de hoy, (porque la Iglesia siempre ha cumplido con el precepto: *ite et docete*), ¿por qué irán á las islas, y á la

China y á la India á convertir? Precepto vano del Señor; que no se cumpla, porque todos los hombres se han de salvar en cualquiera religión.

No es deshonor cambiar la religión mala por la buena, ni es crimen, sino heroísmo. Vergüenza es dejar la religión buena por la mala, como Lutero y los luteranos, y tras ellos los incrédulos que siguieron sus huellas. No hablen de buena fé y de que con ella se salvarán; la buena fé, si la hay, se encontrará en las islas del Pacífico, ó en las regiones de los polos, ó acaso en algun hombre vulgar de las clases ínfimas. Pero el impío, que es hombre de letras y se gloria de argumentar; que nació entre nosotros y renegó, y lo hace por orgullo ó interés, no tiene buena fé. Se aparta voluntariamente del camino de Cristo; no se salvará. Así, no en toda religión puede el hombre salvarse.

Dice el Señor, el que no está conmigo es contra mí. El viernes santo en que Caifás lo condenó, estuvo contra El, y contra El Judas, que lo traicionó besándole la mejilla: ¿Se salvaron? ¿Estarán al lado de Juan el Evangelista y de la Magdalena, que estuvieron con El? Ahora, ¿es razonar decir que todos se salvan, cuando Dios dice no? ¿No veis la infamia que se comete diciendo al Señor: mientes?

El protestante dice que no hay Iglesia, sino solo la Biblia; pero El dijo: Velaré sobre la Iglesia. ¿Puede haber contradicción más manifiesta? Mahoma dice que él es la luz; Cristo dice que El; ¿se puede salvar Mahoma? No. El impío dice que no hay ley; el Señor promulgó los diez mandamientos; ¿se puede salvar el impío? ¿Cómo vienen á hablar palabras que son contra Dios, que ha dicho: fuera de la Iglesia no hay salvación?

En la práctica no sostienen ellos nada de esto. Los protestantes van á convertir paganos: marchan á la China, no á derramar su sangre, sino haciéndose acompañar de la esposa y de los hijos, y provistos de un diploma de los cónsules para procurarse inmunidad. Mas dejando aparte esto; ¿por qué van al Africa á convertir negros? Probablemente porque

creen que si no son cristianos no se salvan. ¡Déjenles! El incrédulo, ¿por qué quiere descatolizarnos? Será porque cree que mejor son ellos que los católicos. Así son en la práctica: no juzgan que en toda religion puede el hombre salvarse.

¿Qué importa, pues, que hayan inventado la libertad de conciencia? Es palabra de ellos, no de Dios. La Escritura dice: Solo al Señor tu Dios adorarás; están pues en contradicción con ella. En el cielo no hay libertad de cultos, porque Dios dijo, no tendrás otro Dios sino yo. Si afirmas, pues, incrédulo, que hay libertad de cultos; ¡mientes! Si soy luterano, perezzo; si creo en Buda, no me salvaré.

Nada vale la tolerancia que se predica. Si el Señor al ausentarse dijo: te confío esa doctrina, ¿cómo ha de tolerar la Iglesia los errores que Dios condenó, y de los cuales purificó su doctrina? Siempre han querido todos ellos la tolerancia: Arrio contra Cristo; Nestorio contra la Maternidad de la Virgen; los protestantes contra la infalibilidad de la Iglesia. Esto no se llamaría tolerancia, sino infidencia, neutralidad, indiferencia, panteísmo, que igualaría á Agustín con Pelagio, á Cecilia con Mesalina, á Neron con Pedro, á Cristo con Mahoma, á Dios con los dioses. ¿Cómo había de ser recompensada la infame Maselina y con ella la pura Cecilia? ¿Qué clase de Dios sería este indiferentista? O no sabe distinguir ó no puede. ¿Acaso, Señor, me vas á poner junto con un verdugo? Yo no quiero. Un Dios así, no merecería ser Dios; esta doctrina lleva, pues, al ateísmo. Debeis tener presente que el cristianismo no es un sistema sino la palabra de Dios, que debe creerse toda ó nada de ella. Ya habeis visto cómo el indiferentismo lleva al ateísmo. Si mañana el ladrón y el hombre honrado han de estar juntos; ¿por qué yo, tonto de mí, no robo, no injurio, no calumnio? El que niegue á Dios la justicia, el que le niegue la sabiduría, lo desconoce. Así esta doctrina lleva al ateísmo.

Dicen que las buenas obras salvarán á todos, así calvinistas como luteranos. ¿Y qué importará á Dios que hayais ganado

una batalla? ¿Qué le importa que el hombre sea un comerciante honrado, si esta satisfacción de conciencia, no le daba tranquilidad? Si hablamos de las obras verdaderamente buenas, solo se encuentran en la Iglesia de Dios. Porque, ¿acaso una vagatela vale toda una eternidad? Solo tiene valor la buena obra que se hace por Dios; gravad bien esta idea en la mente. Las buenas obras deben referirse al orden sobrenatural; las otras se quedan con el meramente natural, y son efecto de los instintos del corazón. ¿Cómo las ha de recompensar Dios si no se hicieron por El? Las obras solo no bastan, pues, como no basta la fé sola; es necesario adunar las obras con la fé.

Todo hombre, ya sea católico, ya incrédulo, es pecador. Si es pecador, necesita para entrar al cielo, del arrepentimiento; ¿cómo podrá arrepentirse si desconociera á Cristo y á su Iglesia, la única que puede perdonar los pecados?

Sucede lo que decía el Sábio: se han disminuido las verdades. Nuestros padres pecaban, pero tenían la mente sana. Eran pródigos que volvían á la casa del Padre. Ahora se peca pero no como el pródigo, sino soberbiamente y sin arrepentimiento, como Satanás. La primera verdad se ha disminuido, cuando dicen que en toda religion puede el hombre salvarse. Es una blasfemia; el Señor ha dicho que solo en la suya.

Toda religion es buena; solo hay una excepcion: la nuestra solo es. Contra ella combate el luterano, el calvinista y el incrédulo. Contra ella se adunan todos, porque es de Dios, y cosa es de Dios el ser por ellos odiado. Pilatos y Heródes, antiguos enemigos, se hicieron amigos para mofarse de Cristo. Llevad, pues, á vuestra casa esta convicción: la amistad del procónsul con Heródes es maldita. Así, demos gracias á Dios porque esta noche nos ha permitido justificar sus dogmas. Yo las doy por mí, que he hablado, y por vosotros que habeis escuchado. No es cierto, pues, que fuera de la Iglesia haya salvacion. Mi opinion es la verdad; la de ellos, mentira.

COLECCION

DE

DOCUMENTOS ECLESIASTICOS.

IMP. DE N. PARGA.

RESP., TOMAS GONZALEZ.

TOM. V.

GUADALAJARA, MAYO 8 DE 1886.

NUM. 9.

SECCION I.

DISCURSO DEL PAPA

Al Sacro Colegio,

PRONUNCIADO

EL DIA 3 DE MARZO DEL CORRIENTE AÑO,

ANIVERSARIO DE LA CORONACION

DE SU SANTIDAD.

“Son muy gratos á Nuestro corazón los sentimientos de adhesion y los votos de felicidad que el Sacro Colegio nos expresa por intermedio de su decano, al comienzo de este nuevo año de Nuestro Pontificado; y Nos tenemos el placer de atestiguar á todos vosotros el más vivo reconocimiento. Causan á Nos, tambien, una satisfacción especial las protestas de estrecha union de que el Sacro Colegio se gloria tener con Nos, union por la cual no tan solo comparte con Nos el cuidado del gobierno de la Iglesia, sino que además se hace partícipe de Nuestras alegrías y de Nuestros dolores. Esta union tan necesaria en las tormentas de la edad presente, y que se trata de romper ó debilitar con múltiples y hábiles artificios, es un precioso elemento de fuerza, que lleva á nuestro corazón un gran consuelo en medio de las amarguras que Nos producen la perversidad de los tiempos y la malicia de los hombres.

“Pensamos además que es Nuestro deber emplear todas nuestras fuerzas hasta nuestro último suspiro en bien de la Iglesia y para que continúe su mision benéfica en el mundo. Si Nos hemos puesto especial cuidado en promover la instruccion y educacion de la juventud; si Nos hemos dado un vivo impulso al estudio de la filosofía cristiana, de la historia y de las letras, no hemos hecho mas que proseguir muy de léjos muchos y luminosos ejemplos de Nuestros Predecesores y acomodarnos á la índole propia de la Iglesia. Y en efecto, los beneficios y los méritos de la Iglesia, aun en esta esfera, están consignados en monumentos numerosos é inmortales, y no hay miedo de que nadie los sobrepuje ni los desmienta. Todos los ramos de las ciencias, de las letras y de las artes, han tenido en los Pontífices de Roma, ó insignes cultivadores, ó Mecenas generosos, ó custodios diligentes, aun en una época en que los estudios estaban generalmente descuidados, las buenas doctrinas sepultadas en el olvido y en las que la ignorancia y la barbárie destruían hasta los últimos restos de los tesoros de la sabiduría antigua.

“Los mismos asilos más amplos del saber humano, Nos referimos á las Universidades, fueron fundados por los Pontífices Romanos ó dadivosamente favorecidos por ellos, como lo prueban todavía las recientes conclusiones de una severa crítica, apoyada en incontestables documentos. Por tanto, con este recuerdo é íntimamente persuadidos de que el